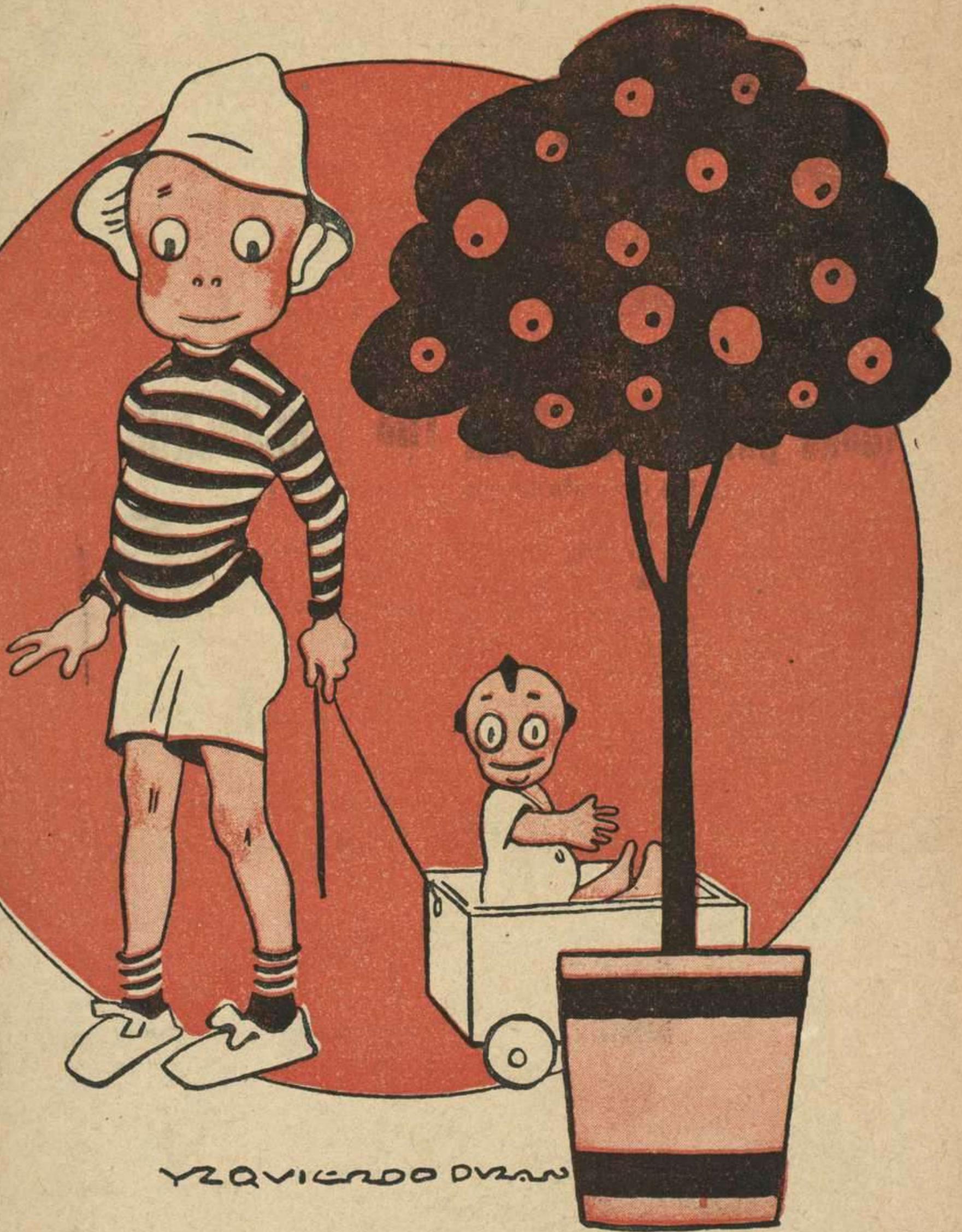


LOS MUCHACHOS



YZQUIERDO DIZAN

NÚM 218. SEMANARIO CON REGALOS 15 Cént.

EL CASTILLO, S. A.

Mayor, 31. Madrid.

GRAN FABRICA DE JUGUETES



Centenares de modelos en muñecas, animales de piel, soldados de plomo, etc., etc.

Novedades constantemente. Visítad nuestra exposición de muestras.



Tapas para encuadernar **LOS MUCHACHOS**

Son de tela roja con letras de oro. Precio: una peseta las de cada tomo. De venta en la Administración, Martín de los Heros, 65, Madrid.

Nuestros talleres se encargan de la encuadernación de los tomos al precio da **una peseta** cada uno. Los de provincias pueden mandar su importe, más 0,25 para certificado, en Giro Postal o letra de fácil cobro.

HIPOFOSFITOS =
= SALUD

DA VIDA
Y
VIGOR
A LOS
DÉBILES



AVISO: AL COMPRAR EL FRASCO PREGUNTE SI CON VENTA NUEVA SE LEE HIPOFOSFITOS SALUD EN LA ARGENTINA PREGUNTE HIPOFOSFITOS

PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD, CONCERTAL, etc., al contado y plazos, desde 25 pesetas. Pianos verdadera ocasión, garantizados desde 400 pesetas. Alquileres desde 10 pesetas. Afinaciones, compras, cambio y reparaciones. **AUTOPIANOS**

R. ALONSO

22, Valverde, 22.

MADRID

LOS MUCHACHOS

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN

Madrid: Martín de los Heros, 65.—Teléfono J-939.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN. { ESPAÑA..... Semestre, 3,75 pesetas.
EXTRANJERO. 6

AÑO V

DOMINGO 14 DE JULIO DE 1918

NÚM. 218

EL PRÍNCIPE CAPRICHOSO

(Conclusión)



—Entonces, ¿por qué no lo has dicho?
—Porque no es lo corriente que un huésped diga eso.
—Pareces un poco raro y caprichoso.
—Así me dicen.
—Entonces, ¿por qué no justificas tu carácter? Yo también soy muy rara, pero nadie podrá decirme que mis cosas no están de acuerdo con mi carácter. ¿Cuánto tiempo vas a tenerme esperando a que se te antoje sentarte a la mesa?

Al oír esto el príncipe volvió involuntariamente la cabeza y vió con sorpresa, a sus espaldas una mesa en la que estaba servida una suntuosa comida. A una señal de su extraordinaria anfitriona ocu-

pó el sitio que le indicaba y se vió servido por manos invisibles.

—Prueba ese vino verde y dime qué te parece—dijo la anfitriona.

—No me gusta—respondió el príncipe después de haberlo probado.

—Pues digas lo que digas, es raro.

—¿Cómo! ¿El que no me guste el vino verde?

—No; el decirme a mí, que te convi-do, que no te gusta. Ya empiezo a pensar mejor de tí.

En aquel momento advirtió el príncipe que había llegado su paje, y que ocupaba su puesto detrás de la silla y se volvió para hablarle. Sólo dejó de mirar a su

anfitriona un instante, pero cuando la miró de nuevo se quedó atónito al ver que tenía el rostro completamente cambiado, y que aparecía tan bella ahora, como fea parecía un momento antes. Y no era esto todo. Al mirarla detenidamente el príncipe vió que estaba inmóvil, como muerta, aunque sus ojos conservaban expresión, sus labios seguían rojos y sus facciones rebosaban salud.

—¿Qué significa ésto?—preguntó a su paje—¿Por qué se ha quedado inanimada de ese modo?

—Porque es bella solamente y nada más. ¿La prefieres fea?

—Hombre—repuso el príncipe—la elección parecerá rara, pero la prefiero fea, porque era muy divertida y podía haber mejorado con la confianza que da el trato. Su compañía, tal como está ahora, no tardaría en hacerme intolerable.

—Entonces, ¿no os sentís inclinado a casaros con ella?

—¡No, aunque no hubiera otra mujer en el mundo!—exclamó el príncipe desdeñosamente.

—Es que no encontraréis otra más bella.

—¿Crees que yo busco esposa por la belleza solamente?

—Es la primera idea de la mayoría de los hombres.

—Pues para mí es la segunda—dijo el príncipe riéndose.—Pero, dime ¿no has averiguado nada de mi madrina?

—Sí, estará en vuestra compañía... dentro de poco.

—¿Qué clase de persona es?... Me refiero a su aspecto, porque ya sé que es todo lo bondadosa que puede ser un hada. Se lo he oído decir cien veces a la Reina, mi madre.

—Pero ¿de veras no la habéis visto nunca?

—Nunca—repuso el príncipe, — y lo siento mucho.

El paje se echó a reír.

—¿De qué te ríes?—preguntó el príncipe ligeramente molestado.

—Porque sé que ha estado muchas veces tan cerca de vos como estoy yo ahora—respondió risueño el joven.

Una voz dulce y argentina que al parecer salía de los labios de la bella estatua de dorados cabellos, obligó a volverse bruscamente y en lugar de la dama que había visto allí sentada un momento antes se encontró con una encantadora joven de diez y siete años, sin pretensiones de lo que se llama belleza, pero con una expresión de bondad en el semblante que daba gusto verla.

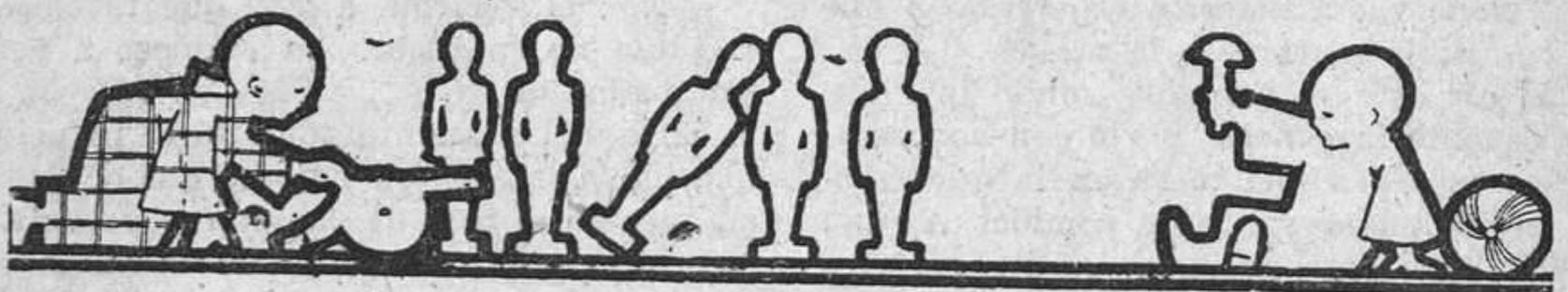
El príncipe se quedó asombrado, porque aun cuando no la había visto desde que era una muchachita de siete años, reconoció en ella inmediatamente a la cariñosa niña para quien había comprado el acróbata de juguete diez años antes.

—¡Cuánto me alegro de que hayáis venido príncipe!—dijo la encantadora joven.—Nunca he podido deciros lo agradecida que os quedé por aquel herrero maravilloso al que mi madre y mi hermanita debemos nuestra fortuna y nuestra felicidad.

—¿Un herrero?—repitió el príncipe sin poder recordar lo que decía la joven.

—Me refiero al muñeco que me enviasteis con aquella buena anciana que subió no sé cuántos escalones para llevármelo.

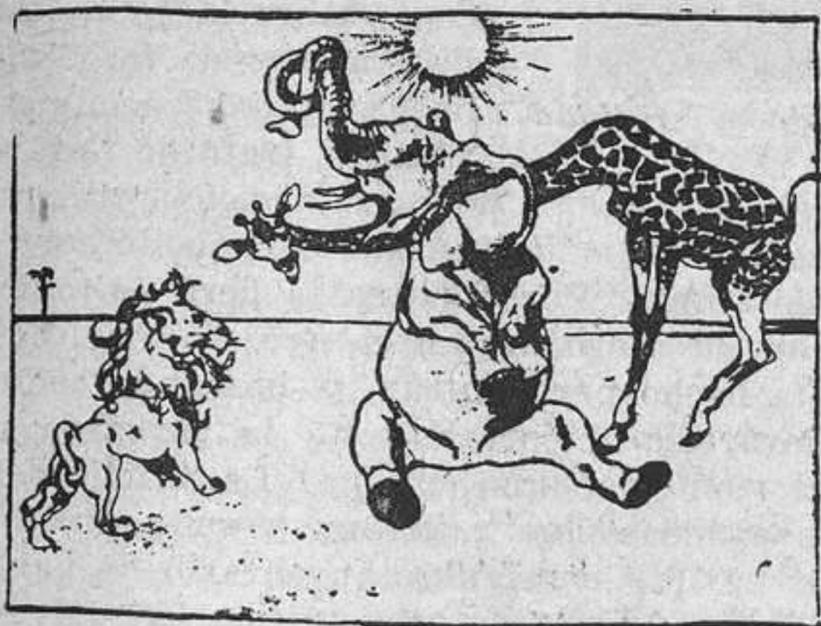
Todavía estaba el príncipe tratando de recordar el incidente cuando le hizo volver una alegre risa que creyó de su paje, pero en lugar del alegre muchacho, se encontró con su hada ¡Con su bromista madrina! Omitiremos lo que ocurrió durante las semanas deliciosas que pasó el príncipe en el palacio de Yocatina y no diremos nada del amor que nació entre los dos jóvenes en aquel dichoso tiempo. Todo lo que diremos es que al regresar a la corte de su padre se casó con la doncella a quien había conocido entre lágrimas diez años antes.



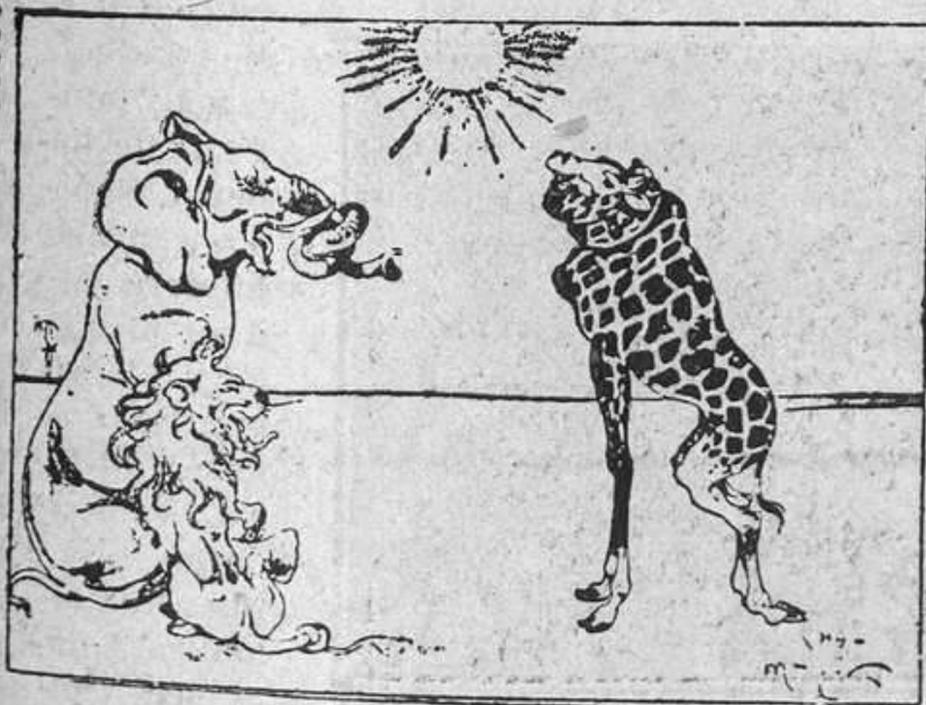
Juego de nudos



Mirad que cosas hago con el rabo
Empiezo a enlazar nudos y no acabo.



Por hacer con la trompa un nudo em-
[piezo.
Pues yo también haré uno en mi pescuezo.

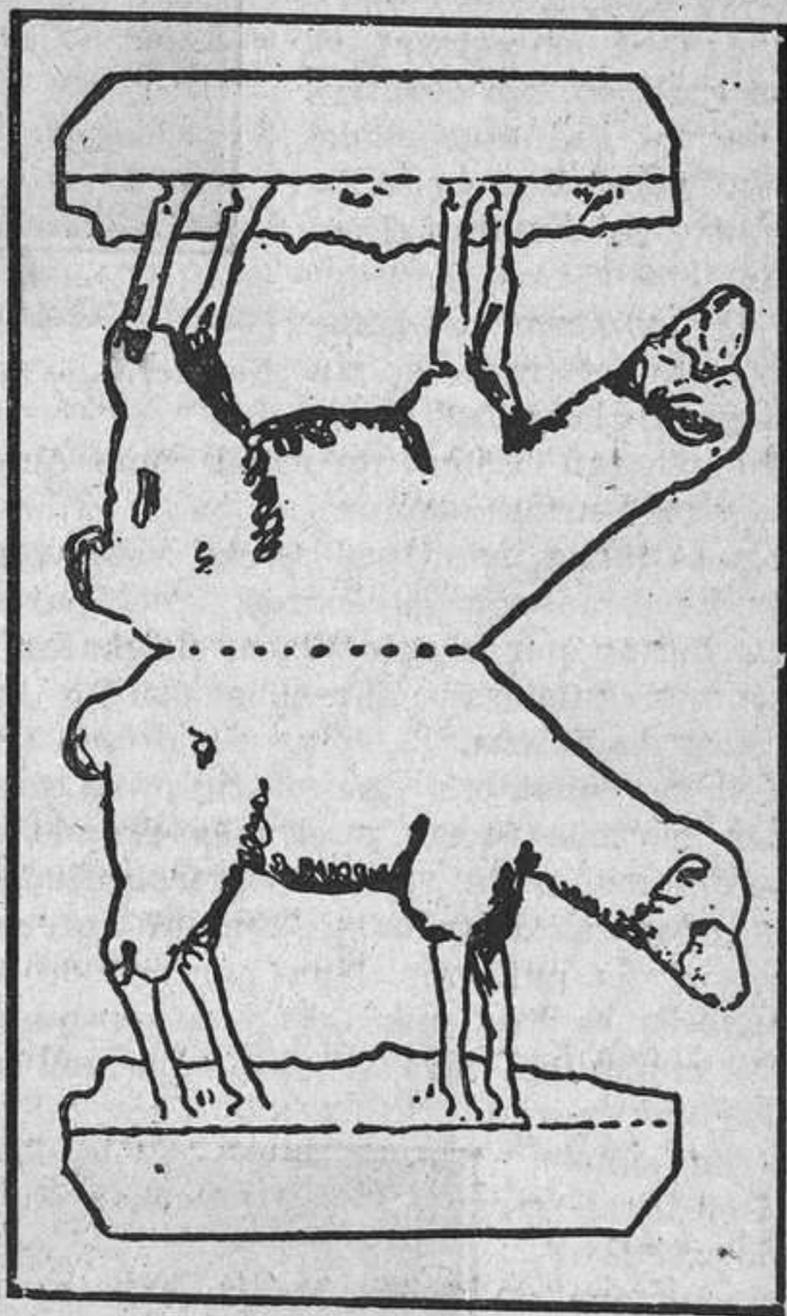


Y tantos nudos en su cuerpo han dado
Que el grupo queda muy desfigurado.

EL JUEGO DEL BORREGO

Lo primero es recortar en un papel la figura de un borrego doble, como se ve en el grabado, doblar los bordes inferiores y pegarlos de modo que el animalito se tenga de pie.

Se colocan luego sobre una mesa tres libros formando una especie de cobertizo; es decir, se ponen dos de canto y uno encima, que hace las veces de techo. Esta improvisada construcción es el redil.



La figura del borrego se coloca a unos 60 centímetros de la puerta del redil y empieza el juego. El objeto que se persigue es meter a soplos en su casa al borrego. Con un poco de práctica se consigue meterlo de un solo soplo. La figura debe entrar de pie. Si se cae pierde el jugador.

Los jugadores, sean los que sean, dan un soplo cada vez, guardando turno riguroso. El primero que consigue meter el borrego gana.

El animal más feroz

Las ideas que generalmente se tienen acerca de la ferocidad relativa de cada animal no pueden ser más equivocadas. Hoy sabemos, por los viajeros modernos, que el león está lejos de ser tan fiero como lo pintan, según reza ya nuestro refrán; y la hiena, que en los antiguos libros de historia natural aparece como una fiera espantosa, es en realidad tan cobarde, que los árabes consideran vergonzoso cazarla a tiros y la matan a palos.

De las fieras del género gato, el tigre es, sin disputa, la más feroz.

Sin ser tan bajamente cruel como quiso hacerlo Buffon, demuestra en el ataque y en la lucha inaudita braveza, sobre todo las hembras con cachorros, que parece que matan por el solo placer de matar, o como si quisieran dar a sus hijos lecciones de feroz.

Si se considera que el tigre es también el más fuerte y el más grande de los felinos, nada tiene de extraordinaria esta ferocidad, y hasta resulta inferior a la de la pantera. Una pantera de las mayores es casi una mitad más pequeña que cualquier tigre, y sin embargo, no

cede a éste en saña ni en intrepidez. Lo mismo que el león y el tigre la pantera se con vierte fácilmente en "devoradora de hombres" en cuanto prueba una vez la carne humana, y entonces

es verdaderamente peligrosa, pues llega hasta penetrar en las viviendas para procurarse carne humana.

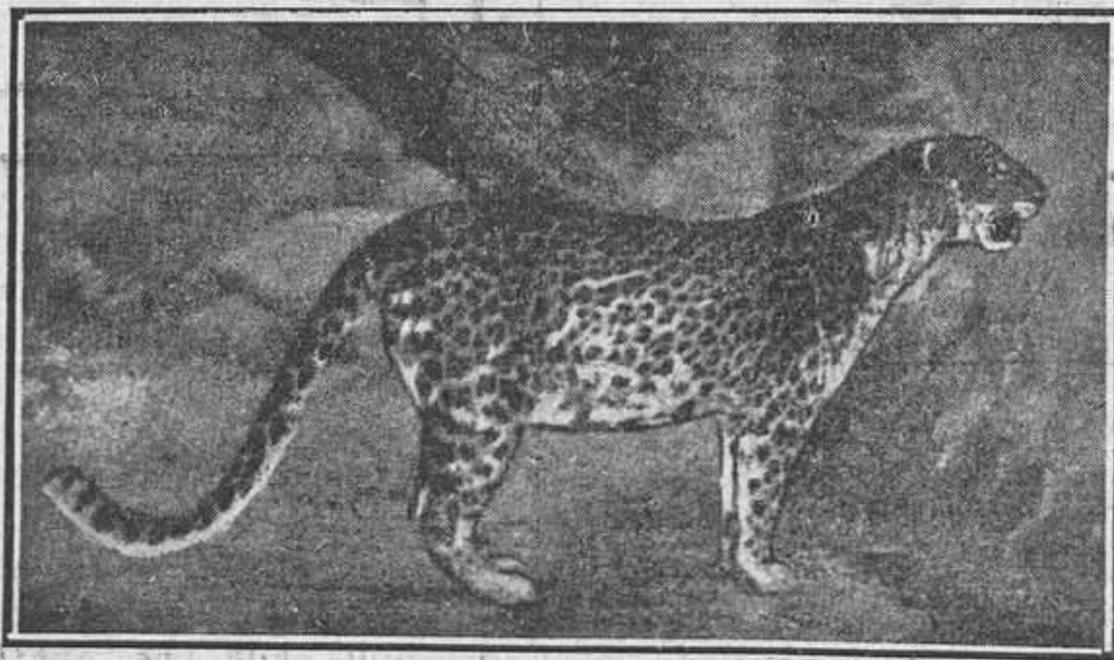
En una obra publicada no hace mucho por el naturalista Lydekker, se cita el caso de una pantera de la India que, habiendo penetrado en una choza, halló durmiendo toda una familia y una cabra. La presa más fácil era, indudablemente, la cabra; pero por eso mismo la fiera no hizo caso de ella, y lanzándose sobre la joven, la hija mayor de la familia, la agarró por la garganta y trató de llevársela, sin que la pobre muchacha pudiera pedir auxilio por impedirsele aquella horrible tenaza. Por fortuna la fiera no cabía con su víctima por el agujero que había hecho para entrar, y buscando cómo llevársela mejor, le soltó la garganta y la cogió por una pierna. La infeliz comenzó entonces a gritar, y su padre se despertó y consiguió ahuyentar a la pantera, no sin que ésta tratase de defenderse. Esto no impidió que la joven falleciese a las pocas horas.

Hay que advertir que el indio, en medio de la oscuridad, no sabía que tenía que habérselas con una pantera; de haberlo sabido, acaso hubiera sido menos arrojado, aun tratándose de la salvación de su hija, pues lo mismo en Asia que en Africa, los indígenas sa-



El oso polar.

Una fiera que ha perdido su ferocidad.



La pantera.

El más feroz de los carnívoros, en proporción a su tamaño.

que habérselas con una pantera; de haberlo sabido, acaso hubiera sido menos arrojado, aun tratándose de la salvación de su hija, pues lo mismo en Asia que en Africa, los indígenas sa-

ben muy bien que una pantera, cuando se ve atacada, se defiende con más rabia que un león. Un oficial inglés, el comandante Oliver, refiere un hecho que pinta mejor que cualquiera otro el carácter sanguinario de estas fieras. Habiendo dicho oficial herido a una pantera hembra, el macho salió de entre la maleza, remató a su compañera, se llevó el cadáver a un árbol y se puso a devorarlo con verdadera avidez.

La pantera negra, que no es más que un fenómeno de melanismo, o una simple variedad de la pantera común, es mucho más feroz que ésta. El novelista inglés Rudyard Kipling, que ha hecho de ella un héroe de sus cuentos de animales, la describe exactamente en pocas palabras: "Negra como el abismo y terrible como un demonio". Aun en cautividad, en las casas de fieras demuestra su ferocidad enseñando los dientes, encogiéndolos labios y lanzando un bufido particular, que recuerda el del gato cuando está furioso.

Los grandes felinos americanos, el puma y el jaguar, se quedan, en punto de fiereza, muy por debajo de sus parientes del viejo mundo. En América, el animal más feroz es el oso gris de las Montañas Rocosas. Las armas modernas de los cazadores yanquis le han enseñado a ser más prudente, pero aún no hace cuarenta años era el terror de las regiones que

habita, y muchos colonos y cazadores lo mismo blancos que indios, perecían entre sus garras. A veces, sorprendía y atacaba al hombre, aun sin ser provocado por éste. De aquí que los norteamericanos le dieron el nombre de *grisly* (espantoso, terrible), nombre que, andando el tiempo, han transformado en *grizzly*, que significa "de color grisáceo". Por eso se le suele llamar fuera de América oso gris, aunque no es de este color, ni mucho menos, sino pardo amarillento.

El ex presidente Roosevelt ha referido muchos dramas en los que el oso gris ha hecho de protagonista. El que mejor idea da del genio que gasta esta fiera, es uno de que fueron víctimas

dos soldados de un fuerte de Nuevo México. "Estaban encargados—dice mister Roosevelt—del servicio de estafetas, y un día no volvieron cuando debían. Al día siguiente salió un destacamento a buscarlos, y después de hacer algunas indagaciones, logró encontrar sus cuerpos y el de uno de los caballos. Uno de los soldados daba todavía señales de vida, y habiendo

recobrado el conocimiento antes de morir, contó la historia. Habían visto un *grizzly* y le habían dado caza a caballo, con sus fusiles de reglamento. Uno le tiró al costado, y entonces la fiera se volvió con una rapidez increíble en un animal tan pesado y de un solo golpe



Una pantera negra.
Su posición es la que adopta siempre en presencia del hombre.



Fotografía de un búfalo africano en acecho.

da, y habiendo recobrado el conocimiento antes de morir, contó la historia. Habían visto un *grizzly* y le habían dado caza a caballo, con sus fusiles de reglamento. Uno le tiró al costado, y entonces la fiera se volvió con una rapidez increíble en un animal tan pesado y de un solo golpe

tumbó sin vida al caballo e hizo una tremenda herida al jinete. El otro soldado desmontó y acudió en auxilio de su compañero. Entonces el oso dejó a éste y atacó al otro. A pesar de tener un balazo en el cuerpo, derribó al infeliz, y después, echándose encima, le empezó a morder ferozmente hasta matarlo.

“Era horrible oír los gemidos y gritos de aquel desdichado. Después la fiera desapareció entre los matorrales, sin molestar a su primera víctima, mortalmente herida.”

Por su fiereza, parece que el oso polar es el único que puede competir con el *grizzly*. Todo el que haya leído u oído hablar de viajes árticos, sabrá de sobra lo terrible de los encuentros de los exploradores con los osos blancos. Hasta se han dado casos en que estos animales han invadido un barco, obligando a sus tripulantes a encerrarse en los camarotes y teniendo los bloqueados semanas enteras. Es probable que esta ferocidad nazca del desconocimiento de lo que es un hombre; a los ojos del oso polar, éste no debe aparecer más que como una foca de nueva especie. En las regiones árticas más frecuentadas por los europeos y americanos, los osos parecen haber salido ya de su error, y sin dejar de ser peligrosos, no tienen la ferocidad que en otros tiempos.

La ferocidad no es, como pudiera creerse, privilegio de los animales carnívoros. Entre los herbívoros hay una especie más feroz todavía que el tigre o la pantera, y es el búfalo africano, del cual decía el famoso Stanley que es el animal más temible de Africa. No se sabe por qué, esta especie de búfalo tiene al hombre un odio espantoso, y tan pronto como le ve se precipita sobre él sin esperar ninguna excitación. El desdichado que es alcanzado por la furiosa bestia no tiene salvación, pues el búfalo no abandona a su víctima sino después de haberla acorneado, pisoteado y reducido materialmente a papilla. Viajando Livingstone por el Africa austral con numeroso acompañamiento, tres búfalos se precipitaron de improviso en medio de la caravana, y uno de ellos echó por el aire a un pobre negro, rompiéndole varias costillas.

Además de ser feroz el búfalo es sumamente maligno. El célebre cazador Eduardo Foa, dice que nunca muestra tan bien estas cualidades como cuando se trata de

darle caza. Generalmente hace como que busca refugio entre los matorrales y las altas yerbas, pero solo para dar un rodeo y ponerse en acecho algunos metros más lejos. Allí, silencioso, inmóvil, espera al cazador, que debe forzosamente pasar por delante, y cuando lo tiene al alcance, lánzase sobre él, lo derriba y lo acribilla a cornadas con rabia casi demoníaca. “Los efectos de la embestida—dice Foa—son espantosos; yo he visto un hombre abierto, de una sola cornada, desde la cadera hasta el estómago.”

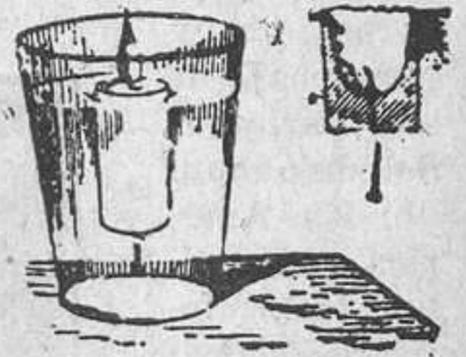
Teniendo en cuenta que el búfalo, como todos los animales de la familia de los bueyes, no tiene la menor afición a la carne, y que sus ataques no están justificados por las necesidades del estómago, hay que reconocer que es el animal más peligroso y feroz, no solo de Africa, sino del mundo entero.



LA LUZ FLOTANTE

Una vela ardiendo dentro de un vaso lleno de agua produce bonito efecto, y el experimento es sencillísimo de hacer.

En el extremo inferior de un cabo de vela se clava un clavo que no sea muy pesado para que la bujía flote perpendicularmente, y se mete en un vaso que contenga agua suficiente para que el clavo no toque al fondo.



Cualquiera creerá que el cabo llegará a consumirse y el agua apagará la luz, pero no sucede así. Según va perdiendo peso al consumirse va subiendo a la superficie hasta que se consume del todo, conservando siempre el pábilo encendido al nivel de la superficie.

Además, la parte exterior de la vela, como está más fría que el interior, tarda más en consumirse y forma una especie de pantalla en torno del pábilo, como se ve en el grabado. Este hoyo ayuda a la flotación.

EL SOLDADO NOVATO



Al hacer este relevo
Ponen un soldado nuevo.



Oye ruido de tambores
Y quiere rendir honores.

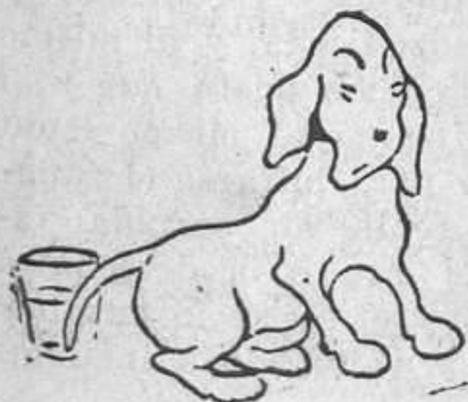


Da la voz para formar
Y las armas presentar.



El chasco ha sido famoso
Por un húngaro y un oso.

UNA TRAGEDIA EN SEIS CAPÍTULOS



Manzanera 1950

LA GIMNASIA CON UN ARO

EJERCICIOS QUE PUEDEN HACER TODAS LAS NIÑAS

La educación física de las niñas es cosa importantísima; pero son muchas las chiquillas a quienes la sola idea de ir a un gimnasio, ponerse un traje más o menos raro y estarse una hora trabajando con las pesas o en las barras a la voz de mando, les llena de espanto. Para estas niñas hay un género de gimnasia que no es ni aburrido ni fatigoso, y que puede hacerse en casa, sin aparato ninguno, resultando, sin embargo, tan ventajoso y eficaz, que en algunos colegios del extranjero ha sido adoptado ya, con gran alegría de las alumnas. Lo único que para esta gimnasia hace falta es un juguete conocidísimo, un simple aro de madera; con él pueden hacerse más de cuatrocientos movimientos distintos, con los que se ejercitan a un tiempo las piernas los brazos, la cintura y los músculos de la espalda. Veamos cuáles son los principales ejercicios.

En el primero juegan los brazos y las piernas. La niña tira el aro en el suelo y se coloca frente a él con los talones juntos y las puntas de los pies hacia fuera; en seguida extiende los bra-



Fig. 1.ª



Fig. 2.ª



Fig. 3.ª

zos al frente y, sin doblar las rodillas, va inclinando el cuerpo hacia delante hasta que puede coger el aro por los dos lados con ambas manos. Una vez que lo haya cogido, vuelve el cuerpo a su primitiva posición y levanta poco a poco el aro, con los brazos bien extendidos, todo lo más alto que pueda. Luego, por un movimiento de la muñeca,

lo hace bajar un poco por detrás de la cabeza y de los hombros, y en seguida vuelve a levantarlo y a ponerlo todo lo más alto que pueda. De esta posición se pasa a la representada en la figura 1.ª Estirando el brazo izquierdo y recogiendo el derecho, se echa el aro a la izquierda, y al mismo tiempo se adelanta el pie derecho hasta que sólo la punta toque en el suelo, se inclina al mismo lado el cuerpo y la cabeza, como para mirarse el zapato. El mismo movimiento se repite en seguida invertido, es decir, echando el aro a la derecha y adelantando el pie izquierdo, y el ejercicio termina levantando de nuevo el aro y volviendo a inclinar

el cuerpo como al principio, para dejar el juguete en el suelo. Todos estos movimientos deben continuar durante unos cinco minutos, por lo menos, siendo lo mejor prolongar el ejercicio hasta que los miembros, y sobre todo los músculos de debajo de la nuca, empiecen a cansarse.

La niña debe procurar, sobre todo, dos cosas: atender lo mismo a las diferentes posiciones de los pies que a las de los brazos, y tener el aro cogido siempre por el mismo sitio, o sea por los puntos extremos de su diámetro.

El segundo ejercicio empieza levantando el aro del suelo lo mismo que en el primero. Después se colocan los pies formando ángulo recto, de manera que el talón derecho toque al pie izquierdo por dentro, un poco más atrás del juanete, y volviendo un poco el cuerpo hacia la derecha, se echa el aro hacia el mismo lado; el brazo derecho queda entonces extendido horizontalmente hacia atrás, mientras el izquierdo se dobla, con la mano a la altura de la garganta. Inmediatamente, y con un rápido movimiento, se encoge el brazo derecho y se estira el izquierdo hacia delante, adelantando a la vez el pie izquierdo sin mover el otro del suelo. La posición de la niña viene a ser entonces la de un arquero disparando su arco. De esta posición se pasa rápidamente a la anterior, y así hay que estar echando el aro atrás y adelante y juntando o separando los pies alternativamente, hasta cansarse.



Fig. 4.^a



Fig. 5.^a

Otro ejercicio, que da mucha robustez a los brazos y extraordinaria flexibilidad a la cintura, consiste en levantar el aro por encima de la cabeza, horizontalmente, y luego bajarlo hasta que rodee el cuerpo (figura 2.^a). Este movimiento debe repetirse muchas veces seguidas, teniendo durante él los talones juntos. Luego, sin cambiar la posición del aro, se inclina el cuerpo hacia la derecha, y después de levantar el aro y volverlo a bajar, se hace el mismo movimiento a la izquierda (figura 3.^a).

Para terminar, se vuelve a alzar el aro y se deja en el suelo, como en el primer ejercicio.

También pueden variarse los movimientos. antes de dejar el aro, levantándolo verticalmente y bajándolo luego muy deprisa, de manera que venga a quedar debajo del sobaco, ejercicio que debe repetirse varias veces seguidas, tan pronto al lado derecho como al izquierdo (figura 4.^a).

Entre los ejercicios más sencillos, hay uno que debe practicarse diariamente por ser muy poco fatigoso, y sin embargo, de gran eficacia. Después de levantar el aro del suelo, se coge tal como se muestra en la figura 5.^a y se levanta

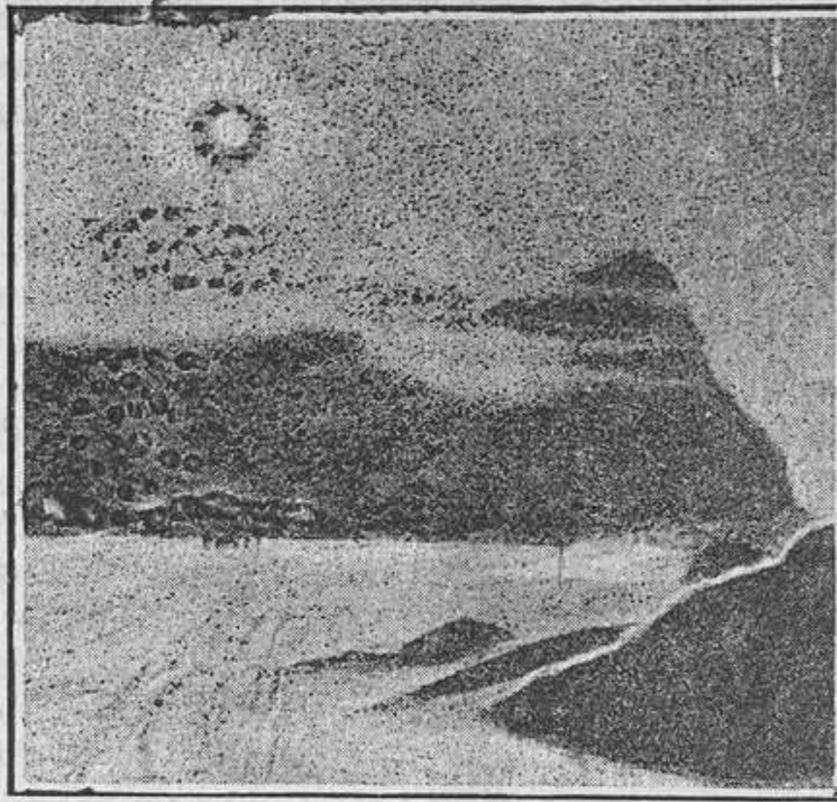
como si se fuera a tirar al aire, pero dejando que descansa ligeramente sobre el pecho, cerca del sobaco izquierdo, y teniendo los pies juntos. Se repite el movimiento a la derecha, y como el cuerpo se vuelve cada vez del lado hacia el cual se levanta el aro, se hace mucho ejercicio de cintura.

EL SOL DE MEDIA NOCHE

Para los que tenemos la suerte o la desgracia de vivir en países templados, donde sólo por referencias podemos tener una débil idea de lo que pasa o se ve en las regiones polares, tiene algo de maravilloso y extraño este fenómeno, por su nombre el más poético de cuantos estudia la astronomía: el *sol de media noche*. Todo aquel que goza de cierta cultura geográfica ha oído ha-

blar de este espectáculo natural, constante en esta época del año en los países árticos, y lo bastante curioso para atraer a Noruega y a otros puntos igualmente accesibles de dichos países un sin fin de turistas, ávidos de presenciar algo nuevo e interesante; pero son relativamente pocos los que, sin haberlo visto, comprenden lo que el fenómeno significa y cuáles son sus causas.

El nombre singular y aparentemente paradójico de sol de media noche se da al aspecto que la órbita solar presenta a las doce de la noche, vista desde los países próximos al círculo ártico, en la época del solsticio de verano. Hay también un sol de media noche, en el solsticio de invierno, en el hemisferio meridional; pero en este caso el fenómeno tiene para el hombre un grave inconveniente, cual es la dificultad en ir a verlo por no



El Sol de media noche, tal como se ve en el Norte de Groenlandia.

haber en aquellas regiones tierras habitadas. El fenómeno consiste en que al dar las doce de la noche el astro rey, en vez de desaparecer del firmamento, queda como en equilibrio sobre la línea del horizonte, o bien a cierta altura por encima de ésta, posición que depende de la oblicuidad del eje terrestre respecto del plano en que la tierra gira alrededor del sol.

Una ojeada a nuestro segundo grabado aclarará estos conceptos, quizás un poco vagos.

Empecemos por recordar que la tierra, durante su paseo anual en torno del sol, lleva su eje de rotación inclinado y siempre en la misma dirección. Como consecuencia, cuando la tierra está en un cierto punto de su órbita, el Polo Norte, mira hacia el sol, y cuando el planeta se halla en el punto opuesto el mismo polo mira al lado contrario, y es el Polo Sur el que se vuelve hacia el astro, centro del sistema.

Siendo la inclinación del eje de unos 23 grados y medio, este mismo ángulo representa la distancia a que el sol parece retirarse, tan pronto al Norte, tan pronto al Sur del Ecuador. El 21 de Junio, o sea en el solsticio vernal, el sol aparece a 23 grados y medio al Norte del Ecuador, y el 22 de Diciembre, o en el solsticio de invierno, aparece a

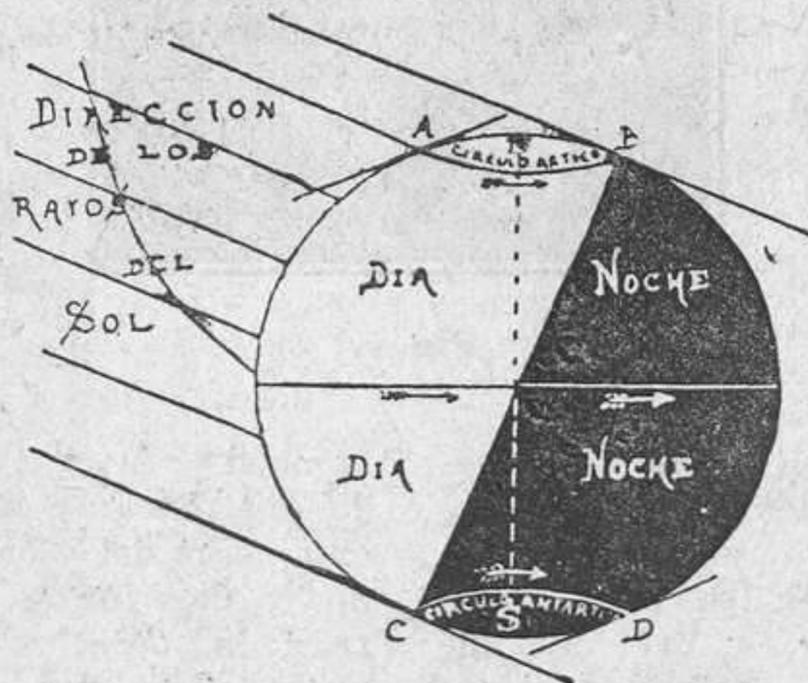


Diagrama que explica el fenómeno.

23 grados y medio al Sur del susodicho Ecuador.

Nuestro diagrama representa la situación de nuestro planeta el 21 de Junio. El sol ilumina el Polo Norte y hasta 23 $\frac{1}{2}$ grados más allá; toda la parte de la tierra comprendida en esta distancia está encerrada dentro de un círculo ártico, está perpetuamente iluminada durante el verano. El sol no se pone allí aunque la tierra gira en el sentido que indican las flechas.

Imaginémonos que estamos en el punto A. Es la hora del medio día. La línea tangente en dicho punto representa el horizonte. Si estuviésemos allí veríamos el sol elevado sobre la parte Sur del horizonte hasta el grado del ángulo indicado por la pequeña línea de puntos. Pero supongamos luego que, en virtud de la rotación de la tierra, llegamos a ocupar el punto B. Ahora serán aquí las doce de la noche, y sin embargo el sol será visible, puesto

que la tangente en B, que indica su dirección, coincide con el horizonte. Durante toda la tarde habremos visto al sol bajando hasta tocar aquella línea, precisamente a la media noche, y en pocos minutos lo veremos empezar a subir de nuevo, describiendo un gran círculo en el firmamento.

Si estuviésemos más cerca todavía del Polo, veríamos que el sol ni siquiera llegaba a tocar el horizonte, sino que siempre quedaría por encima del mismo.

Tal es el fenómeno llamado sol de media noche. Para presenciarlo, numerosos turistas acuden a las costas de Noruega, cerca de donde se hallan cortadas por el círculo ártico. Debido a la refracción del aire, que aparentemente levanta algo disco del sol sobre el horizonte, el curioso espectáculo puede verse desde medio grado, o sean unos 65 kilómetros al Sur de la verdadera línea del círculo precitado.

POLLITOS DE... PATATA

COMO SE HACEN

Los pollitos de patata, son unos pollitos muy graciosos. Lo primero que hay que hacer es elegir una patata con dos bultos, de esas que parecen una calabaza.



Uno de los bultos, que ha de ser más pequeño que el otro, sirve para la cabeza del ave y el otro para el cuerpo. La cola se hace con plumas auténticas y el pico con dos trocitos de madera. Un palillo de los dientes sirve muy bien para el caso. Las patas son también de palillos. Para formar los ojos se recortan dos circulitos del pellejo de la patata, para que aparezcan unos redondelitos blancos y se les clava en el centro un alfilerito.

Los pollitos de patata, son unos pollitos muy graciosos. Lo primero que hay que hacer es elegir una patata con dos bultos, de esas que parecen una calabaza. Uno de los bultos, que ha de ser más pequeño que el otro, sirve para la cabeza del ave y el otro para el cuerpo. La cola se hace con plumas auténticas y el pico con dos trocitos de madera. Un palillo de los dientes sirve muy bien para el caso. Las patas son también de palillos. Para formar los ojos se recortan dos circulitos del pellejo de la patata, para que aparezcan unos redondelitos blancos y se les clava en el centro un alfilerito.

También pueden hacerse gorriones de patatas en la misma forma, con la única diferencia de que se le ponen unas plumas a los lados para formar las alas.

Para dar a estas avecillas una base firme se clavan las patitas en discos de corcho.

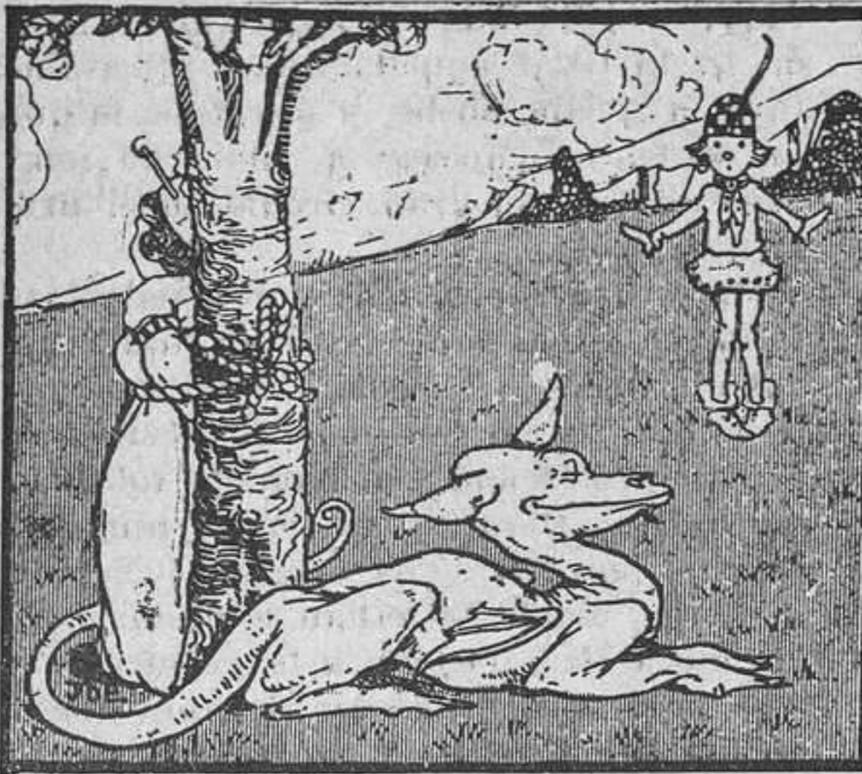
Este es un juguete práctico porque cuando se cansa uno de jugar con él se desarma, se monda y se pica la patata y ¡a la sartén con ella!

Así resulta la extraordinaria cosa de hacer de un pájaro un plato de patatas-fritas. (¡No olvidarse de quitar los alfileres!)

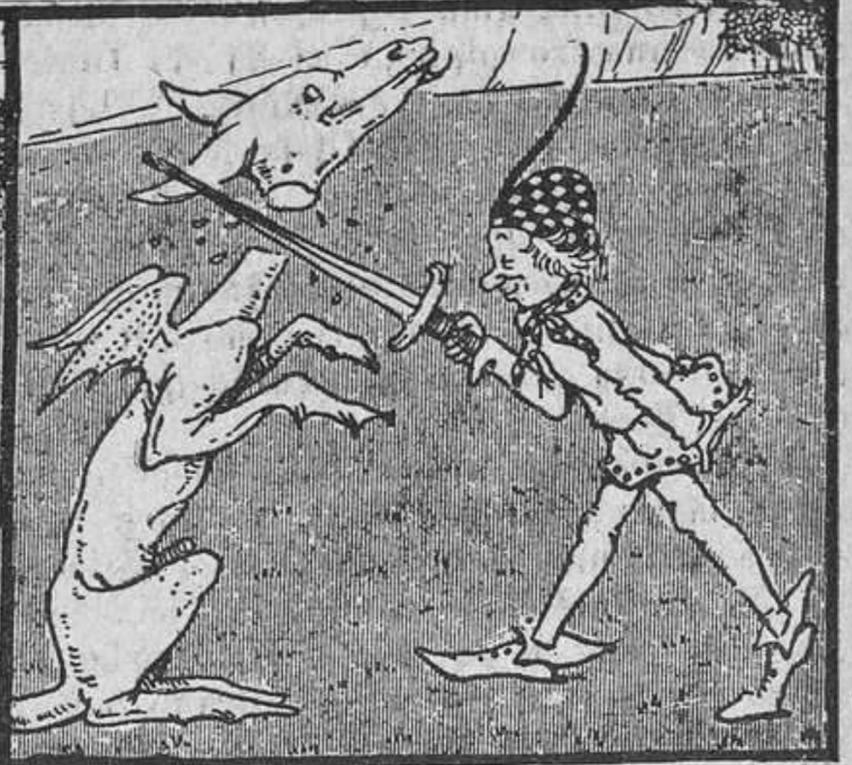


DRAGÓN CON MUCHO TESÓN

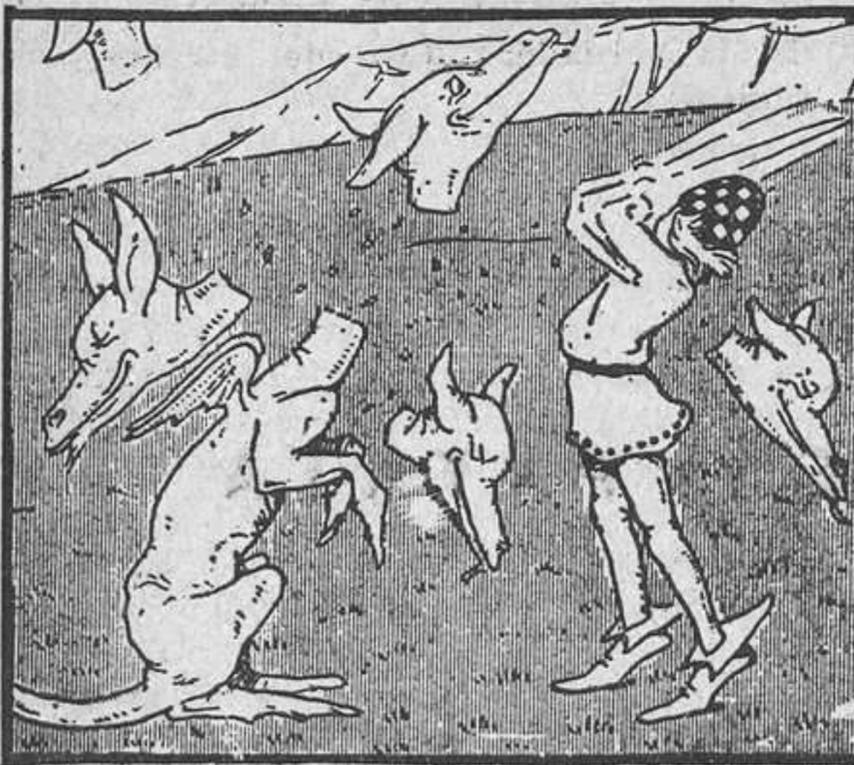
PASIÓN Y DESILUSIÓN



Guarda fiero dragón una princesa



Mas Don Suero le corta la cabeza.



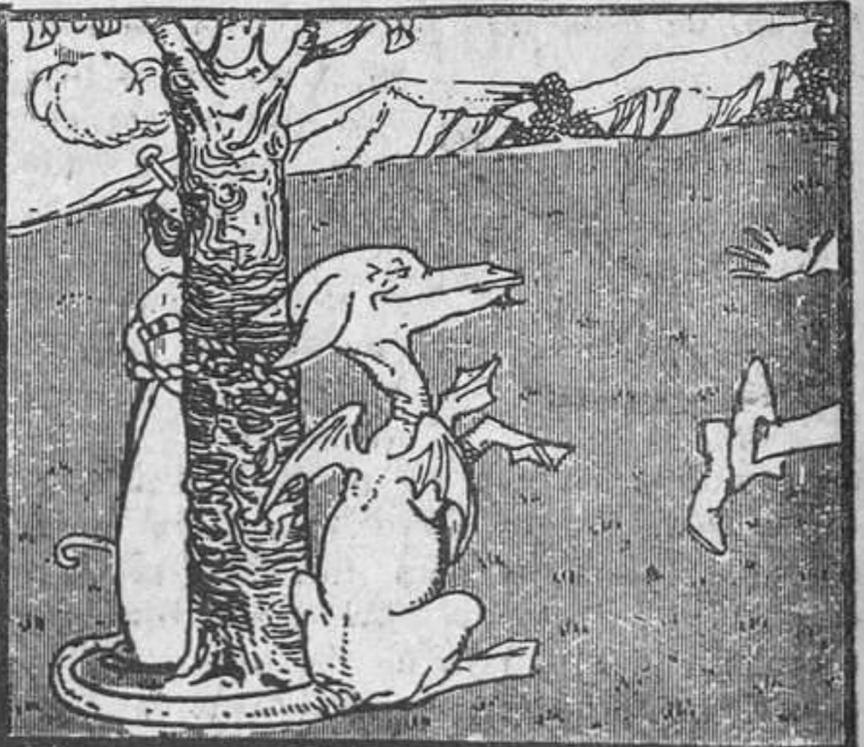
Por cada tajo una cabeza rota



Mas al momento nueva testa brota.



Y entonces disgustado de la empresa



Se retira exclamando: "¡ Ahí queda esa !"



COLABORACIÓN INFANTIL

LA BANDA DEL OJO AZUL

En el tiempo de Napoleón había una banda de ladrones que se titulaba "la banda del ojo azul", y que se componía del director, su secretario y dieciocho hombres. Todas las noches en París había robos, muertos y heridos. Una familia riquísima, vivía en un hermoso chalet en las afueras de París. El director mandó, ya que no salían de noche, asaltar la casa aquella misma noche para robar; así lo aceptaron y por la noche fueron siete de la dicha banda, penetraron por la ventana del jardín y se fueron en busca de la caja del dinero, y busca que te busca, no la encontraron y entonces decidieron entrar en los cuartos de los señores y así lo hicieron, y pasando por un oyeron un misterioso ruido; se callaron pasillo sólo alumbrado por dos linternas, y pararon de andar apagando las linternas; en el silencio volvió a oírse otro ruido más misterioso aún, y saltando por una puerta un perro feroz se tiró al más próximo; los demás echaron a correr, saltando por las ventanas, desaparecieron dejando al herido en el suelo. Incautóse la policía del herido, el cual dijo dónde estaba la cueva y yendo la policía allí cogieron a todos los malhechores.

EMILIO CABEDO

(12 años.)



EL RAPTO DE LA PRINCESA

El crepúsculo vespertino apareció pronto. Desde el castillo se dominaba perfectamente el horizonte sensible, y a lo lejos se veía el mar limpio y sereno.

La princesa Heliodora absorta en sus profundas meditaciones, miraba todo esto con gran indiferencia, hasta que al cabo de algún tiempo se levantó en dirección

de la puerta, atravesó el jardín y salió a la playa. Un punto negro se divisaba, pero no sabía si dicho punto estaba en el agua o en el cielo, hasta que aproximándose se distinguió un vapor.

Tres hombres descendieron de él y se dirigieron a la princesa Heliodora y al enterarse quién era se propusieron raptarla, y he aquí el modo de que se valieron.

Los hombres invitaron a la princesa para que visitara el vapor, ella accedió, y cuando estuvo dentro soltaron las anclas y se llevaron a la Princesa.

Antes de que ella se diese cuenta del peligro en que se hallaba, dos hombres se abalanzaron sobre ella, amenazándola de muerte, si pronunciaba una sola palabra.

Navegaron por espacio de varios días, y desembarcaron cerca de un castillo. De allí salieron dos esclavas, que acompañaron a la princesa a sus habitaciones.

Una de ellas informó a la princesa, quién eran aquellos hombres; éstos se dedicaban al rapto de princesas, luego se las devolvían a sus respectivos padres, mediante una crecida suma, y otras después de muchos años, las vendían en el mercado como esclavas.

—Una princesa era yo—dijo la esclava,—y si me permitís, os contaré mi historia.

La princesa Heliodora contestó que sí, y la esclava empezó su narración.

—Mi padre era el rey Godofredo de la Arabia, y yo su única hija Pierina. Una vez en una expedición al Africa, nos perdimos uno de los criados y yo y entonces nos encontramos a estos hombres, que mataron al criado, y me llevaron con ellos. Yo era pequeña, muy pequeña. Amaba mucho a mis padres, y al verme separada de ellos para siempre, comencé a dar gritos. Uno de los hombres, me amenazó con tirarme al mar, si seguía llo-

rando. Después de muchos años, me convirtieron en esclava de todas las que aquí han venido a parar, que no os creais han sido pocas. Unas se han muerto de pena, otras han enloquecido, otras se las han devuelto a sus padres, y otras desdichadas como yo, las han hecho esclavas. Yo no volví a saber nada de mis padres, ni espero saber jamás nada de ellos, aunque supongo que me habrán buscado muchas veces, sin encontrarme.

La princesa Heliadora le contó el modo que habían empleado para raptarla, y se hicieron verdaderas amigas.

Dejemos ahora a la princesa Heliadora y a la esclava, y vamos a ocuparnos del rey Humberto, padre de la princesa Heliadora.

Al cabo de un rato sin ver a su hija el rey Humberto, entró en las habitaciones de la princesa, y al ver que no estaba allí se dirigió a las habitaciones de la reina Teodorinda, madre de la princesa, a ver si se encontraba allí, pero viendo que tampoco, el rey y la reina recorrieron todo el palacio. Por ningún lado estaba la princesa, y era necesario buscarla. La reina Teodorinda ordenó que saliesen a buscarla unos cuantos hombres armados, y a partir de la mañana siguiente salieron, pero sus pesquisas fueron infructuosas. Nada encontraron. Al día siguiente, volvieron a salir, pero tampoco la encontraron. Al otro día, dijo el rey que él saldría a buscarla, y que no regresaría al palacio sin saber el paradero de la princesa.

No había despuntado la aurora, cuando salió el rey acompañado de sus vasallos, guerreros, etc.... Anduvieron durante muchísimos días y fueron a parar frente al castillo donde se hallaba la princesa.

Esta oyó ruido de caballos, se asomó a una ventana desde donde vio a su padre que iba en dirección al castillo.

El rey sin saber que allí se encontraba su hija, miró hacia la ventana y la vio, oyendo al mismo tiempo que decía.:

—¡Padre mío, ven a salvarme!

Uno de los guerreros se subió a la ventana, que estaba relativamente baja, y cogiendo a la princesa en sus brazos, la llevó cerca del rey Humberto.

Entonces la princesa dijo que salvaran también a la esclava, pero en el mismo instante de conducirla, salieron varios

hombres del castillo, y al ver que se llevaban a la princesa se abalanzaron sobre el rey Humberto con un puñal en la mano, y el rey hubiera perecido, a no ser por el guerrero que les había salvado, que los defendió heroicamente.

Todos se marcharon al palacio, y cuál no sería la sorpresa y alegría de la reina Teodorinda al ver a su hija buena y viva, después de tanto tiempo, creyéndola muerta.

La alegría de padres e hija, no es para descrita.

La valentía y heroísmo del guerrero fueron premiados ofreciéndole la mano de la princesa, que él aceptó muy contento.

La esclava fué devuelta a su padre el rey Godofredo de la Arabia, por lo que quedó eternamente agradecido.

La princesa Heliadora, tenía un hermano, llamado Amadeo, que locamente enamorado de la princesa Pierina, hija del rey Godofredo de la Arabia, contrajo matrimonio con ella, viviendo muy felices durante toda su vida.

MARÍA JOSEFA SORIANO Y BUCH



LA DESOBEDIENCIA

(CUENTO)

En un pueblo situado cerca de la Arabia, vivía un anciano, con dos hijos y una hija. Uno de ellos, llamado Halmet, se enamoró perdidamente de una mora de otro país, y la amaba tan de veras que llegó a pedir permiso a su padre para casarse con ella. Mas éste, al saber que la joven era de otro país, negó el permiso. Mas Halmet no se dió por vencido, antes al contrario, se sintió con más bríos que nunca, y ciego de ira, abandonó la casa paterna, llegó al pueblo de su amada y casóse con ésta. Mas la casualidad, que nunca descansa, hizo que los dos pueblos viniesen a las manos. Estalló la guerra y mientras Halmet peleaba contra su patria, su hermano peleaba en pro. Cayeron prisionero a Halmet y su hermano vióse en la cruel alternativa de matar a su hermano o matarse él. Optó por lo primero, muriendo juntos los dos hermanos.

GENARO GONZÁLEZ

(13 años)



Entretencimientos.

COMPRIMIDOS
(POR J. Y L. PERIS)

L A T

A A R I O S

MA BUEY DERA



PROBLEMA

(POR J. Y L. PERIS)

¿Cómo habrán de colocarse los cuatro
nueves siguientes para que sumados den
19?

9 9 9 9



CUADRADO

(POR J. Y L. PERIS)

x	x	x	x	Fruta
x	x	x	x	Ave (plural
x	x	x	x	Prenda de vestir
x	x	x	x	Verbo



CHARADAS

(POR J. Y L. PERIS)

Mira si *primera segunda* TODO tonto
que el otro día le pregunté dónde iba y
me dijo que al *tercia* del mundo,

¿*Segunda* donde *primera*
ese *primera segunda*?
Segunda el mar.

La *primera* letra
la *segunda* nota
el TODO parte del cuerpo.

Tiempo de verbo mi *prima*
y *segunda* una vocal
lo que el Ter la *tercera*
y el TODO es cosa
de todos los días.



LOGOGRIFICO

(POR MARÍA DE LA SERNA)

- 1 2 3 4 5 6 7 nombre de varón.
- 5 4 2 4 3 7 vigilante.
- 6 7 2 3 7 herramienta.
- 2 4 3 7 animal.
- 4 letra.
- 2 4 nota.
- 1 vocal.



CHARADAS

(POR A. MARTÍN SÁNCHEZ)

Mi *primera* repetida es
nombre de varón,
nota musical mi *dos*,
y mi TODO fruta es.

En la cabeza de *prima-dos* se *tercia-*
cuarta una TODO.

Mi *primera* letra vocal
segunda de agua caudal
y el TODO verbo que te sabrás.

Mi *primera* consonante
*dos-prim*a punto cardinal
y el TODO en el teatro verás.

SOLUCIONES DE LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NUM. 215.

De las tarjetas: CAYO, JULIO, CÉSAR.—
CINCO SEMANAS EN GLOBO.

Del rombo:

a
s i
e n e
a r a n
r a n a s
f a i s á n
s e r a f í n
s i e r r a
a f i n a
a n í s
a n a
r e
f

De la charada: CUBANO.

De los comprimidos: ACEROLA.—ASA-
DO.—PANTERA.

De las charadas: JIRAFÁ.—SOLDADO.

Del cuadrado:

T A J O
A Z U L
J U G O
O L O P

De las charadas-diálogos: PEPITO.—
SOLDADOS.



Han remitido soluciones de los pasatiempos del núm. 214.

C.º Quirós, Santander.

Han remitido soluciones de los pasatiempos publicados en el núm. 215.

Adelino Dobao Lavín, Madrid; Ezequiel Jaquete y Ramón, Madrid; C. Quirós, Santander; Hermanos María Luisa, Paquito, Pepita, Anita, Concha y Carmen Cañoto y Chacón, Madrid; Santiago Prado, Valladolid; Julio y Leopoldo Peris Pardo, Valencia.

Han enviado soluciones de los pasatiempos del núm. 216.

Adelino Dobao Lavín, Madrid; Ezequiel Jaquete y Ramón, Madrid; Hermanos María Luisa, Paquito, Pepita, Anita, Conchita y Carmencita Cañoto y Chacón, Madrid; Carmen Candel, Aceca; Francisca y Amelia Jiménez, Aceca; Mariano Gil, La Coruña; Carlos Rodríguez Valdés, Madrid; Julio y Leopoldo Peris Pardo, Valencia.

Liga Postal

LISTA 131

José María García Dols, Tesoro, 6, Córdoba. (Admite correspondencia en francés, español y valenciano.)

“Grupo Artístico-Literario Español!” Necesita representante y admite socios de todas las provincias. Director, Eugenio Vallejo; Secretario, Francisco Arquero. Escribid en postales de correos al Director, calle de la Estación, 21, Valladolid. Próximamente se publicarán los nombres de los representantes y socios.

Emilia Rubio López, Colegiata, 11, Madrid. Desea coleccionar sellos, monedas antiguas, programas, poesías, y entablar correspondencia con jóvenes de ambos sexos aficionados a la literatura. Respuesta segura los lunes de cada semana.

Luis Marcos Segovia, Carcaba, 16, Zamora. Se ofrece como corresponsal de sociedades de cambios y desea ser socio de ellas. Compra y cambia sellos y monedas. Contestación segura.

Luis García de Valdeavellano, cambia tarjetas postales de soldados y barcos a cambio de tarjetas de caballos. Almirante, 23, Madrid.

Asociación filatélica “Petit Club”, Madrid. Admite socios. Grandes ventajas en cambios y ventas. Dirigirse a la Srta. Secretaria.

Juan B. Cabrera, Presidente; Barceló, 5, Madrid.

Adolfo Wagner, Vice-Presidente; Plaza de España, 5, Madrid.

Conchita Sánchez, Secretaria; Huertas, 40, Madrid.

Angel Cabrera, Tesorero; Barceló, 5, Madrid.

Diego Quero Vázquez y José Aguilar Zúñiga, Arbolí, 18, Cádiz. Desean correspondencia con jóvenes aficionados a la electricidad y mecánica. Socios coleccionistas de toda clase de libros y revistas científicas ilustradas y láminas de maquinaria.

Pedro Gómez Mora, Plaza del Progreso, 3, Barriada de la Estación (Badajoz). Colecciona sellos, socio del “Club Coleccionista”, desea ser corresponsal de periódicos juveniles.

Juan Cruz González, Alfonso XIII, 64, Santa Cruz de Tenerife.

A los lectorcitos de **LOS MUCHACHOS**

No dejéis de recordar á vuestros papás ó á vuestros hermanos mayores que compren mañana lunes

ALREDEDOR DEL MUNDO

Es la Revista ilustrada que trae más lectura y más variada ilustración. Contiene relatos de viajes, narraciones históricas, curiosidades de ciencias, de arte y de industria, aventuras de caza, costumbres de pueblos raros, novedades de arqueología, numismática, filatelia, historia natural, etc. Es, en suma, una verdadera enciclopedia en forma de periódico, y además regala novelas ilustradas y publica problemas con valiosos premios.

Precio del número: 25 céntimos.

¡No olvidarlo! No es justo que mientras vosotros os entretenéis leyendo **LOS MUCHACHOS**, las personas mayores estén mirando las musarañas.

GRAN ÉXITO

MUÑECOS RECORTABLES EN PAPEL

Mariquita y Mariquitina, Lola y Lolito, Leoncito y sus muñecos, Juanito y Juanitín, Marianito, Nicolasito, Eduardito, Federiquito, Guillermito, Napoleoncito, Jorgito, etc.

Remitiendo el cupón adjunto á las oficinas de **PIC-TORIAL REVIEW, Alcalá, 48, Madrid** y giro postal de una peseta se remite la colección certificada.

CUPÓN "LOS MUCHACHOS"
Al hacer el pedido debe acompañarse este cupón



Bebed Agua de MORATALIZ



Yo nunca creí que podría criar á mis hijos y desde que
bebo el AGUA DE MORATALIZ me siento fuerte y
capaz de criar á dos

DEPÓSITO CENTRAL:
Barquillo, 4, MADRID